

2.º *Signos distintivos de la gota crónica y del reumatismo articular crónico.*

GOTA CRÓNICA.	REUMATISMO CRÓNICO.
Ataca á la <i>clase rica</i> .	Ataca á la <i>clase pobre</i> .
Aparece por lo comun en una <i>edad mas avanzada</i> .	Aparece generalmene en una <i>edad menos avanzada</i> .
<i>Curso</i> : el que se ha espuesto en el cuadro anterior.	<i>Curso</i> : el que se ha espuesto en el cuadro anterior.
Invade particularmente las <i>articulaciones pequeñas</i> .	Invade particularmente las <i>grandes articulaciones</i> .
<i>Concreciones tofáceas</i> .	<i>No hay concreciones tofáceas</i> .
Deformidad <i>mas manifiesta</i> .	Deformidad <i>menos manifiesta</i> .

A primera vista parece mas difícil distinguir la *gota crónica del reumatismo nudoso*; algunos autores han considerado tambien esta última enfermedad con tan grandes afinidades con la gota y el reumatismo, que la han llamado reumatismo gotoso. Esta opinion no se halla adoptada en el dia, y los caracteres distintivos entre las dos enfermedades son bastante marcados, para que sea siempre posible establecer el diagnóstico:

3.º *Signos distintivos de la gota crónica y del reumatismo nudoso.*

GOTA CRÓNICA.	REUMATISMO NUDOSO.
Ataca á los <i>hombres</i> .	Ataca principalmente á las <i>mujeres</i> .
Aparece en una <i>edad bastante avanzada</i> .	Aparece en <i>todas edades</i> .
Afecta particularmente los <i>pies</i> .	Afecta particularmente las <i>manos</i> .
Reaparece por <i>ataques con intermisiones</i> .	<i>Curso continuo, progresivo, sin intermisiones</i> .
<i>Deformidades variables</i> , debidas á <i>concreciones tofáceas</i> .	<i>Deformidades características</i> debidas á las <i>alteraciones de los huesos</i> .
La sangre y los humores contienen un <i>exceso de ácido úrico</i> .	La sangre no contiene <i>exceso de ácido úrico</i> .
Coincide muchas veces con <i>arenillas, trastornos dispépticos</i> , etc.	Nada de <i>arenillas</i> , ni de <i>trastornos dispépticos</i> .

Pronóstico.—Por lo que hemos dicho al hablar de la terminacion de la enfermedad, se deduce que en los casos ordinarios no amenaza la gota la vida del enfermo; pero si aparece una afeccion interna, cualquiera que sea, por otra parte, la opinion que se forme respecto

al modo como se ha desarrollado, deben concebirse temores respecto al éxito de la enfermedad, pues en efecto, todos están conformes en la gravedad de los accidentes, y solo se difiere en la esplicacion. En dos de los cuatro casos que ha observado Castelnau, ha ocurrido la muerte á consecuencia de fenómenos graves que solo podian esplicarse por la parálisis de los músculos intercostales, y en un enfermo hubo trastornos que parecian tener su asiento en el nervio neumogástrico. El doctor Castelnau ha hecho resaltar las razones que hacen creer que estos accidentes dependian de la misma causa que habia producido los síntomas articulares. Cuando la gota ha durado mucho tiempo, y sus ataques han sido muy frecuentes y muy intensos, la constitucion puede deteriorarse, y á este estado se ha dado el nombre de *caquexia gotosa*.

§ VIII.—Tratamiento.

Empezaremos por el tratamiento de la gota aguda, y despues espondremos el de la crónica y el plan profiláctico.

1.º *Tratamiento de la gota aguda*.—Primeramente vamos á espouer los medios que se emplean contra los síntomas agudos de la gota, y luego nos ocuparemos de si conviene hacer algo de particular *durante el ataque*.

Emisiones sanguíneas.—Algunos autores proscriben la *sangría*, y otros la aconsejan en casos dados. ¿A quién daremos crédito? En esta incertidumbre contentémonos con decir que en los sugetos sanguíneos y robustos, y cuando la fiebre es intensa, se hacen por lo comun una ó dos sangrías. Mead (1) recomienda particularmente la flebotomía cuando hay agitacion y delirio. Las que principalmente se han considerado como peligrosas han sido las *emisiones sanguíneas tópicas*, pues se teme que con su uso desaparezcan demasiado pronto los síntomas locales, y esto ocasiona la retropulsion de la gota. ¿Que es lo que hay de cierto en esta oposicion? No nos es posible decirlo, despues de haber leído lo que los modernos han publicado acerca de este punto, pero no puede prescindirse de convenir en que la mayor parte de los médicos de los siglos pasados han atribuido á las sangrías un peligro mucho mayor que el que realmente tienen.

Sudoríficos.—Se usan mucho menos los sudoríficos en la gota aguda que en la crónica, y así solo diremos aquí dos palabras de ellos. En la gota aguda no se deben emplear sudoríficos muy enérgicos, y son suficientes algunas infusiones calientes, tales como las de *saucó, borraja, zarzaparrilla y sasafrás*, ó un cocimiento ligero de *guayaco*, y aun estos deben usarse solo en los intervalos de los ataques ó hácia su terminacion. Sydenham insiste mucho en que no se abuse de los sudoríficos. Tambien se pueden disponer algunos *baños de va-*

(1) Mead, *De podagra* (Opera omnia, t. II).

por, pero solo en los intervalos de los ataques, á no ser que la fiebre sea muy ligera. El doctor Schmitt ha preconizado los *baños rusos* despues de las emisiones sanguíneas locales, pero apenas se ha adoptado esta práctica.

Mercuriales.—En la gota aguda, lo mismo que en el reumatismo articular, han ocupado su lugar los mercuriales. Lentin prescribe en esta afeccion el *deutocloruro de mercurio*, y el doctor Burdach une este medicamento al cólchico del modo siguiente:

R. Deutocloruro de mercurio..... 10 centígram.
 Agua destilada..... 50 gram.
 Vino de cólchico..... 15 gram.

Mézclese. Se toman de 30 á 40 gotas cada dos horas.

Musgrave, Hamilton, etc., recomiendan los *calomelanos* á dosis alterante. Este medicamento forma parte de un gran número de fórmulas, algunas de las cuales espondremos mas adelante. Respecto á su eficacia nada podemos decir.

Al exterior se emplea generalmente el mercurio, ya en fricciones, ya en lociones, con una solucion del *deutocloruro de mercurio* en las proporciones siguientes:

R. Deutocloruro de mercurio..... 2 gram.
 Alcohol..... 500 gram.

Se toma una parte de esta solucion, y se la mezcla con

Agua..... 1 ó 2 partes.

Se emplea en lociones, mañana y tarde sobre las articulaciones afectadas.

Mientras se aplican estas lociones, despues de las cuales deben lavarse bien las manos, es preciso vigilar con cuidado el estado de las encías, y solo deben usarse cuando ya no haya síntomas muy agudos.

Antimoniales.—Hay pocos medicamentos que se hayan usado con tanta frecuencia contra la gota como los antimoniales; pero es raro que tanto el antimonio como sus compuestos se administren solos en el tratamiento de esta enfermedad, sino que por lo comun entran como parte de fórmulas complicadas, tales como la de Quarin (1) que presentamos aquí, porque ha gozado de gran reputacion, y su autor tenia en ella la mayor confianza:

R. Zarparrilla cortada..... 120 gram.
 Antimonio en una muñeca de lienzo... 180 gram.

(1) Quarin, *Animadversiones practicæ in diversos morbos*. Viennæ, p. 279.

Se hierven en 3000 gramos (6 libras) de agua hasta que se reduzca á 2000 gramos (4 libras), y en seguida se infunden:

Regaliz raspado y cortado..... 30 gram.
 Anís..... 8 gram.

Se cuele al través de una manga. Se toma á vasos durante el dia.

El doctor Richter prescribe los polvos siguientes:

R. Calomelanos..... }
 Sulfuro de antimonio..... } aa 10 centígramos.
 Extracto de acónito..... }
 Dulcamara..... } aa 1,25 gramos.
 Azúcar blanca..... }

Mézclese, redúzcanse á polvos y divídase en diez y seis papeles. Se toma uno por la mañana y otro por la noche.

Fácil nos sería multiplicar estas fórmulas, pero sin verdadera utilidad. Baste pues decir que en casi todas se hallan reunidos, lo mismo que en las anteriores, los narcóticos, los mercuriales, los antimoniales, los carminativos, los sudoríficos y á veces los diuréticos. En Inglaterra se usan mucho los *polvos de James*, cuya fórmula se halla en todas partes.

Purgantes.—Por lo comun no se prescriben purgantes enérgicos, porque siempre ha contenido á los médicos el temor de irritar los intestinos y de llamar á ellos la gota. Así, pues, se contentan con mantener el vientre libre, y por consiguiente, no necesitamos entrar en detalles acerca de este punto, porque claro está que nada tiene de particular el modo de obrar del ruibarbo, de la magnesia, del acibar y de la jalapa que se usan en semejantes casos.

Cólchico.—Lo mismo que en el reumatismo articular se ha administrado el cólchico en la gota, dándose esta sustancia aquí del mismo modo que en la primera de estas enfermedades (véase *Reumatismo articular*). Entre los médicos que han elogiado su eficacia, citaremos á Home, Johnson, Montégre y sobre todo al doctor Battleley (1). Este último autor ha referido un hecho en que se han calmado en muy poco tiempo dolores atroces por la administracion de *veinte gotas de vino de cólchico*. W. Gairdner (2) concede tambien una gran influencia á este medicamento; pero aconseja darlo á una dosis tan moderada como sea posible, y no traspasar el límite en que el medicamento comienza á ejercer su accion. Garrod, Trousseau y Galtier-Boissiere, han indicado tambien la grande eficacia de las preparaciones de cólchico contra el ataque de gota. Todos estos autores están conformes en decir que, para obtener efectos palpables, es menester dar

(1) Battleley, *The London med. Rep.*, 1820.

(2) Gairdner, *On gout, its history, its cause and its cure*, p. 265.

el medicamento á pequeñas dosis, de manera que lo tolere el tubo digestivo; á dosis elevadas, el colchico obra como sustancia irritante del estómago é intestino, y no manifiesta su accion terapéutica.

Como sucedáneos del colchico se han empleado tambien la *cebada* y el *elébora blanco*; y estas sustancias entran en la composicion de un gran número de remedios llamados antigotosos.

Por otra parte, es necesario ser muy reservados en el uso de estos medicamentos activos, que pueden, interrumpiendo bruscamente el curso de la enfermedad, provocar retrocesos sobre las vísceras. Trouseau no administra el colchico sino cuando el ataque de gota ha durado algunos dias y toca á su término.

Narcóticos.—Los narcóticos, tanto interior como esteriormente, se administran mas bien contra el ataque que en ninguna otra circunstancia; sin embargo, si en los intervalos de los ataques quedasen algunos signos de agudeza, se podria recurrir con ventaja á las aplicaciones narcóticas al esterior, (cataplasmas de belladona, de estramonio, etc.), administrando al mismo tiempo al interior 1 ó 2 decigramos (2 ó 4 granos) de los *polvos de Dover*, que son á la vez narcóticos y sudoríficos, ó algunas píldoras de ópio. El *acónito* ha gozado especialmente de gran reputacion desde que le ha preconizado Störek (1), y el doctor Chapp ha publicado cuatro casos en que han cedido dolores agudos y rebeldes al extracto de acónito, dado primero á la dosis de 3 á 10 centigramos ($\frac{1}{2}$ á 2 granos) y aumentando progresivamente hasta 30, 40 y 50 centigramos (6, 8 y 10 granos) y aun mas.

Indicaremos tambien la *cicuta á altas dosis*, elogiada por el doctor Kung (2), pero sin que tengamos pruebas positivas de su eficacia.

Frio.—Se ha hecho aplicacion del frio por medio de fomentos de *agua fria* (3) y de la *nieve* (4), pero la mayor parte de los médicos consideran por el contrario su uso como peligroso, porque puede ocasionar el retroceso de la gota. Lo único que podemos decir es, que en los casos que refieren los autores que acabamos de citar, se han calmado notablemente los dolores sin que hubiese ocurrido ningun accidente.

Aplicaciones escitantes.—Finalmente, se ha recurrido lo mismo que en el reumatismo á ciertas aplicaciones de que ya hemos hecho mencion, tales como la *cataplasma de Pradier* (véase *Arthritis simple aguda*), las fricciones con el *alcohol alcanforado*, etc., y no ofrece ningun interés en volver á repetir estos detalles.

Pueden usarse en la gota aguda un gran número de los medicamentos, que daremos á conocer al hablar de la gota crónica.

(1) *Journal de médecine*, t. XXIV.

(2) *Beobachtungen und Abhandlungen aus dem Gebiete der gesamt. prakt. Heilkunde*, etc., t. V. Wien, 1826.

(3) Véase Kinglake, *Sur la goutte, son origine*, etc.; Lóndres, 1804.

(4) Véase Gremmler, *Rust's Magazin, für die gesammte Heilkunde*, t. XIV.

2.º *Tratamiento del ataque.*—En realidad no son distintos de los que acabamos de enumerar los medios de que se hace uso durante el ataque, ó mas bien, casi entran los mismos en el tratamiento de este; pero como interesa saber cómo deben combinarse y hasta qué punto se ha de insistir en cada uno de ellos, no hemos creído oportuno despreciar esta parte del método curativo.

Si se anuncia el ataque de un modo intenso, no debe temerse usar con profusion las *emisiones sanguíneas* generales y locales, y ya Baillou habia insistido en la necesidad de esta medicacion, y asegurado que no afreca el menor peligro. Paulmier hacia aplicaciones repetidas de *sanguijuelas* á las articulaciones invadidas, empezando por treinta y disminuyendo este número en las aplicaciones siguientes, y finalmente, la escuela de Broussais ha elogiado en estos últimos tiempos con mucha exageracion las ventajas de este medio. Lo que resulta de los hechos es, que así la sangría general como la local no producen, á lo menos en la inmensa mayoría de los casos, los resultados funestos que se le han supuesto, y que proporcionan algun alivio al enfermo; pero que por otra parte no debe esperarse de ellas la completa curacion de la gota.

Algunas veces se ha logrado hacer abortar un ataque incipiente de gota aplicando el *frio* sobre las partes invadidas, cuya práctica data ya desde Hipócrates (1) y sin embargo es tambien una de las medicaciones á que se han atribuido los mayores peligros. Pero en vano se buscan en los autores las pruebas evidentes de la realidad de estos peligros, al paso que se han citado hechos de haber obtenido un éxito completo el *tratamiento abortivo* por la inmersion en el agua fria, las irrigaciones, lociones, etc.

No tan solo se ha prescrito el frio al esterior, sino tambien *interiormente*, y así es que se han administrado el *agua fria*, el *agua de nieve* y el *hielo*. ¿Este tratamiento tiene mas peligros que el anterior? Así se cree, pero no está claramente demostrado; y como por otra parte los hechos que se han citado en favor de este método perturbador no son concluyentes, en la duda en que necesariamente nos hallamos, debemos usarle con mucha prudencia. En general se asocian estos dos medios de aplicacion del frio, y al mismo tiempo que se administra interiormente el agua helada, se hacen lociones frias á las articulaciones.

Siguen despues las *aplicaciones escitantes*, cuyas principales ya hemos citado antes de ahora, y nos contentaremos con añadir aquí el *linimento de Pott*.

R. Aceite esencial de trementina..... 30 gram.
Acido hidroclórico..... 15 gram.

Mézclese.

(1) Hippocrate, *Aphorismes*, 5.ª seccion, § 25, en *Oeuvres complètes*, traduccion E. Littré, París, 1844, t. IV, p. 543.

Claro está que este linimento solo debe emplearse en los momentos en que no sean muy intensos los síntomas locales y generales.

Mas comunmente se aplican sobre las articulaciones afectadas tópicos emolientes ó narcóticos. Sydenham mandaba poner una cataplasma de *miga de pan y leche*, á la que añadia *azafran y aceite rosado*. Se hace un uso muy frecuente de los *tópicos emolientes* en lo mas fuerte del ataque.

El doctor Turk (1) ha elogiado mucho las lociones siguientes, pero su eficacia dista mucho de estar tan probada como lo cree este práctico. Nos limitaremos á indicarlas.

R.	Lejía de sosa cáustica á 8°.....	10000 gram.
Satúrese con		
	Alumina en jalea.....	C. S.
Y añádase:		
	Trementina de Chio.....	200 gram.
	Goma arábica.....	220 gram.
	Aceite comun.....	100 gram.
	Alcohol á 36° saturado de alcanfor..	250 gram.

Mézclense y háganse lociones en todo el cuerpo de dos á diez veces al dia. En las estaciones frias se calienta el líquido en el baño María.

Al mismo tiempo que se emplean estos medios, se debe sostener un *calor* suave alrededor de la articulacion afectada, y colocar el miembro de modo que la parte enferma quede en una *posicion declive*. En los primeros dias y cuando los signos de reaccion son muy intensos, se somete al enfermo á una *dieta severa*, y luego se le permite alimentos ligeros, sin dejarle que vuelva á sus ocupaciones habituales (escepto las precauciones higiénicas que espondremos mas adelante), hasta que tanto los síntomas locales como los generales se hayan disipado completamente.

Cloroformo.—Bartella (2) cita tres casos en los cuales ha llegado á disminuir no solo los dolores, sino tambien la duracion del ataque, aplicando sobre las articulaciones enfermas una compresa empapada con 20 ó 30 gotas de cloroformo. Al principio se siente calor, picazon y sensacion de quemadura, pero despues sigue la calma. Se quita entonces el aparato, que permanece aplicado de viente á treinta minutos por término medio.

Despues de hacer mencion del uso de algunos *amargos* hácia el fin del ataque, solo nos resta citar dos medicaciones especiales. Una de ellas es la que recomienda Cadet de Vaux (3), y segun este autor es un medio casi infalible *beber de cuarto en cuarto de hora vasos de agua tan caliente como se pueda resistir*, y esto hasta tomar *cuarenta*

(1) S. A. Turk, *Traité de la goutte et des maladies gouteuses*. Paris, 1837, en 8.º

(2) *Gazzetta medica toscana*, Diciembre 1852, y *Union médicale* 15 Febrero 1853.

(3) Cadet de Vaux, *De la goutte, etc.* Paris 1833.

y ocho vasos, debiendo contener cada vaso 180 gramos (6 onzas) de agua caliente. Es difícil decidirse acerca del valor de este medio, porque pocos enfermos han podido soportarle.

La segunda medicacion es la *hidroterapia*. En los establecimientos de esta clase no se duda en someter á esta medicacion á los sujetos que padecen gota aguda, lo mismo que á los que la tienen crónica. Ya se sabe cuáles son los procedimientos que se emplean y que pueden muy bien modificarse. Los medios principales consisten en *envolver* todo el cuerpo, y despues las estremidades afectadas, y en *baños de pies y maniluvios frios*, al mismo tiempo que se provocan los sudores (1). Se han citado ejemplos de curacion, pero no se han referido todos los casos en que se ha hecho uso de este medio; y ¿cómo ha de poder saberse el verdadero grado de eficacia de una medicacion, si no se conocen todos los hechos en que la ha usado el autor que la pondera?

3.º *Tratamiento de la gota crónica*.—El mayor número de los medicamentos propuestos lo han sido contra la gota crónica, en cuyo tratamiento abundan los supuestos específicos; pero la prueba de que aun no se ha hallado el verdadero; es que siempre se continúa buscando otros nuevos, que están generalmente abandonados los antiguos, y que por lo comun despues de haber ensayado los gotosos muchos medios, concluyen por renunciar á ellos, limitándose al uso de medios paliativos cuya utilidad les ha enseñado la experiencia.

Lo primero que volvemos á hallar aquí son las *aplicaciones escitantes* de que ya no nos ocuparemos, haciendo solo mencion de la que ha propuesto G. Villette (2) y que ha sido muy ponderada:

R.	Resina de guayaco en polvo.....	} aa 60 gram.
	Azafran.....	
	Cal viva.....	250 gram.
	Agua.....	2000 gram.

Se rocía una cataplasma muy caliente con este líquido. Se espolvorea con *azafran y harina de mostaza*.

Un gran número de autores han recomendado los *alcalinos*, y como los datos mas exactos de cuantos poseemos son respecto á las *aguas de Vichy*, sobre ellas llamaremos especialmente la atencion del lector. En 1835 anunció el doctor Petit (3) que estas aguas curaban casi infaliblemente la enfermedad que nos ocupa. En 1838 se ha negado esta asercion; pero Petit insistió de nuevo en ella, y mas tar-

(1) Scoutetten, *De l'eau sous le rapport hygienique et médical*. Paris, 1843, in-8.—Ch. Munde, *De l'hydrotérapie*.

(2) G. Villette *Conseils aux gouteux et aux rhumatisants*. Paris, 1811.

(3) Petit, *Quelques considérations sur la nature de la goutte et sur son traitement par les eaux minérales de Vichy*. Paris, 1835.—*Du mode d'action des eaux minérales de Vichy*. Paris, 1850, p. 316.

de Rilliet, en una Memoria interesante (1), ha tratado de resolver esta importante cuestion.

Tratamiento por las aguas de Vichy.—«Deseoso de saber á qué atenernos, dice Rilliet, respecto á la eficacia de las aguas de Vichy en lo general, hemos aprovechado nuestra permanencia en el establecimiento para averiguar de los enfermos mismos el efecto del tratamiento; durante algunos dias hemos preguntado á una porcion de gotosos que hallábamos reunidos todas las mañanas alrededor de la fuente de los Celestinos. La mayor parte de estos sujetos ya no era el primer año que iban á Vichy, sino que habian pasado ya varias temporadas en este establecimiento, de modo que han podido darnos datos detallados y positivos respecto de la influencia que habian ejercido las aguas en su salud. Casi todos padecian gota antigua, intensa y que contaba de doce á quince, diez y ocho y hasta veinte años de duracion. En muchos la enfermedad era hereditaria: unos no habian usado ningun tratamiento antes de las aguas, al paso que otros habian agotado todos los recursos de la farmacia.

»El tratamiento á que estaban sometidos en Vichy era uniforme, y su régimen en general severo, absteniéndose de escitantes, vino puro, café y carnes negras. Por la mañana temprano empezaban á tomar de cuarto en cuarto de hora un vaso grande del agua de Vichy, ordinariamente de la de los Celestinos, y despues se paseaban por algun tiempo. A las diez de la mañana, ó á eso del medio dia, tomaban un baño de una hora de agua mineral pura ó mezclada con una tercera parte de agua comun, y á 27 ó 28 grados. A las dos volvian á empezar á beber el agua: la dosis prescrita era de ocho á doce y veinte vasos, y aun algunos enfermos pasaban de ella y con mucho, pues hemos visto individuos que tomaban treinta y cuarenta vasos. Uno de los enfermos, cuya observacion ha publicado Petit, bebia diariamente la enorme dosis de ochenta y cuatro vasos. No hemos observado que las dosis, fuesen grandes ó pequeñas, hubiesen producido accidentes graves, y eso que hemos puesto especial cuidado en averiguar si los enfermos sentian dolores de cabeza, si tenian habitualmente desvanecimientos, vista turbada, zumbidos de oídos ó congestion de la cara, si estaban soñolientos durante el dia ó agitados por la noche, en una palabra, si experimentaban de un modo incómodo los síntomas que ocasionan á veces las bebidas que contienen ácido carbónico. Ninguno de los que hemos preguntado sintió accidentes cerebrales, y los que ya habian estado muchos años nos han asegurado que nunca habian experimentado nada de lo que deseábamos saber, ni durante su permanencia en Vichy, ni en el intervalo de unas á otras temporadas de aguas. Solo hallamos como es-

(1) Rilliet (de Genève), *Du traitement de la goutte par les eaux de Vichy* (Arch. gén. de méd., 4.^a série, 1844, t. IV, p. 35).

cepcion un enfermo que sentia cefalalgia y desvanecimientos cuando llegaba á tomar cuarenta vasos de agua, y algunos otros que bebian una cantidad considerable han tenido diarrea, sobre todo durante los primeros quince dias; pero estas deposiciones líquidas no eran por lo general resultado de una irritacion ó de una hipersecrecion de la membrana mucosa intestinal, sino tan solo del paso del agua en sustancia á los intestinos gruesos. En la mayor parte de los gotosos la orina se hacia mas abundante, y se manifestaba este resultado en muchos de los que no tomaban una cantidad considerable de agua. Algunos enfermos sentian dolores un poco mas fuertes durante los primeros dias del tratamiento, y otros muchos se felicitaban de que las aguas mejoraban el estado de sus funciones digestivas, tenian mejor apetito y hacian sus digestiones con mas regularidad.

»En resúmen, nos ha parecido que las aguas de Vichy no producian en los gotosos efectos fisiológicos que difieran de un modo sensible de los que pueden apreciarse en sujetos que padecen otras afecciones, y que no ocasionan accidentes inmediatos y consecutivos. Esta conclusion está conforme con los hechos que ha observado el doctor Petit, y con la opinion espresada por los miembros de la comision de la Academia. Pero de que las aguas no sean perjudiciales, no se deduce necesariamente que sean útiles, y así debemos investigar con cuidado su eficacia curativa.

»Cuando hemos dirigido nuestras preguntas en este sentido, nos chocó la uniformidad de las respuestas de los enfermos, pues casi todos nos han asegurado que desde que tomaban las aguas habian disminuido mucho sus ataques de gota en frecuencia, duracion é intensidad. En algunos se habian suspendido completamente por uno ó dos años, rara vez mas, y en otros, cuyos accesos eran casi periódicos, habian manifestado tendencia á reaparecer en la época ordinaria, pero apenas habian sido sensibles. De la reunion de noticias que nos han dado los enfermos, hemos creido tambien deducir que la disminucion mas manifiesta en el número de los accesos habia sido principalmente despues de la primera temporada de aguas, al paso que las temporadas siguientes parecian obrar mas bien sobre su intensidad.

»Los hechos de que hemos sido testigos y la lectura de las observaciones de Petit, nos inducen á concluir, que las aguas termales de Vichy son, si no un remedio específico, á lo menos un medio precioso de que debe hacerse uso en el tratamiento de la gota, que hacen los accesos menos frecuentes, mas cortos y menos dolorosos, y que contribuyen á disminuir y hacer desaparecer los accidentes locales, que son su consecuencia.»

Hace algunos años la medicacion termal ha tomado una estension considerable, y trabajos importantes han contribuido á establecer sus indicaciones y sus efectos; indicaremos especialmente los de Durand-